

# **AP: EEUU no le ha pedido a María Corina Machado la dimisión de su candidatura y respetará cualquier decisión que tome**

Es su elección, pero de la que dependen las esperanzas de millones de venezolanos que luchan por restaurar su democracia.

Al no poder postularse para un cargo, la líder de la oposición María Corina Machado enfrenta presiones de líderes extranjeros y compañeros opositores del gobierno para que abandone su candidatura presidencial sin salida antes de la fecha límite de registro de candidatos del 25 de marzo y haga espacio para que un sustituto asuma contra Nicolás Maduro.

La última elección ampliamente reconocida por cumplir con los estándares internacionales tuvo lugar hace casi una década, cuando la oposición tomó el control de la Asamblea Nacional en 2015. Pero el boicot de la oposición a las elecciones posteriores solo ha fortalecido el control de Maduro sobre el poder.

Machado, una exlegisladora, ascendió a la cima del liderazgo de la oposición en 2023, llenando un vacío que dejó cuando otros líderes se exiliaron. Su valentía y su ataque de principios a la corrupción gubernamental y la mala gestión de la economía dependiente del petróleo por parte de Maduro movilizaron a millones de venezolanos para votar abrumadoramente por ella en unas primarias de la oposición en octubre que el gobierno intentó prohibir.

Sin embargo, el éxito la convirtió en un objetivo. En enero, desafiando un acuerdo electoral que Maduro firmó con una coalición de oposición, que le valió el alivio de las sanciones económicas de Estados Unidos, el tribunal superior de Venezuela confirmó la prohibición de Machado de ocupar un cargo.

Desde entonces, el gobierno de Maduro también acusó a Washington de conspirar para asesinarlo, arrestó a más opositores políticos y expulsó al personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

En conjunto, las acciones indican que Maduro no tiene interés en

una carrera competitiva y sólo busca extender su gobierno de una década, dijo Michael McKinley, quien se desempeñó como embajador de Estados Unidos en Afganistán, Brasil, Colombia y Perú.

«Ya no nos enfrentamos a un proceso electoral imperfecto», dijo McKinley. “Es un cierre total de todos los desafíos significativos a Maduro. En ese contexto, es difícil argumentar que la participación de la oposición en las elecciones sin Machado y con un candidato simbólico de alguna manera promueve una apertura democrática”.

Las encuestas sugieren que los venezolanos quieren abrumadoramente ir a las urnas y derrotarían a Maduro si tuvieran la más mínima oportunidad. Y si bien Machado es su candidata preferida, la mayoría de los partidarios de la oposición quieren que ella ceda ante otra persona en lugar de que la oposición esencialmente se quede fuera de la carrera en la que Maduro buscará un tercer mandato de seis años.

“Estamos con María Corina hasta el final”, dijo la jubilada Sonia Alfonzo, haciéndose eco del eslogan de campaña de Machado de “Hasta el final”. «Pero si no puede correr, debe tener un as bajo la manga».

Machado ha rechazado en repetidas ocasiones la idea de renunciar a su candidatura, pero no ha explicado su estrategia para superar la prohibición. Gerardo Blyde, quien negoció el acuerdo electoral de la oposición con los representantes de Maduro, dijo el viernes a una estación de radio “que todavía hay tiempo” para que el gobierno rectifique y “permita nuestra candidatura sin obstáculos”.

Pero otros aliados ya están planteando un plan B. El dos veces candidato presidencial de la oposición, Henrique Capriles, instó esta semana a sus compañeros opositores a Maduro a tener “un sentido de realismo” y unirse detrás de una alternativa. Capriles, quien abandonó las primarias cuando el apoyo a Machado aumentó durante la campaña, les pidió que pusieran a los venezolanos y “al país por encima de todo”.

La presión también viene desde fuera de Venezuela. (barra invertida) El presidente izquierdista de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, recientemente destacó su propia incapacidad para postularse para presidente en 2018 mientras luchaba contra acusaciones de corrupción desde la cárcel como un ejemplo a seguir para Machado.

“En lugar de llorar, nombré a otro candidato”, dijo Lula, quien

luego fue absuelto de cualquier delito penal.

El meteórico ascenso de Machado como líder de la oposición el año pasado se vio favorecido por mensajes cuidadosos que suavizaron su imagen como elitista de línea dura y le permitieron conectarse con los escépticos. Pero a lo largo de 2023, los líderes del partido gobernante dejaron en claro que ella nunca se enfrentaría a Maduro.

La administración Biden ha tratado de caminar sobre una delgada línea entre expresar apoyo a Machado (durante años más estrechamente alineado con los republicanos en Washington) y mantener vivas las esperanzas de algún tipo de participación electoral.

Un alto funcionario estadounidense dijo que la administración Biden no le ha pedido a Machado que renuncie y respetará cualquier decisión que ella tome. Pero Estados Unidos está enfatizando la necesidad de que la oposición se una detrás de una estrategia común, una que refleje la voluntad de los venezolanos comunes y corrientes de votar, dijo el funcionario, quien insistió en no ser citado por su nombre para discutir el delicado tema.

Un hito clave en ese delicado baile se produce en abril, cuando expire el alivio temporal de las sanciones que surgieron del acuerdo electoral firmado el año pasado en Barbados y la Casa Blanca debe decidir si vuelve a imponer restricciones a las que se atribuye el empeoramiento de la crisis humanitaria que ha llevado a 7,4 millones de venezolanos a abandonar el país.

“Por muy imperfectas que sean las elecciones, representan una gran oportunidad para que los venezolanos se movilicen y expresen su voz como no lo habían hecho en una década”, dijo Christopher Sabatini, investigador de Chatham House en Londres. Este mes, el grupo organizó dos días de discusiones a puertas cerradas sobre Venezuela a las que asistieron funcionarios estadounidenses, diplomáticos internacionales, activistas de derechos humanos y miembros de la oposición.

El gobierno de Maduro insiste en que la prohibición de Machado es un acuerdo cerrado que no puede revisarse. Después de que los funcionarios dijeran que el día de las elecciones sería el 28 de julio (el cumpleaños de Chávez), el gobierno anunció que enviaría invitaciones a observadores electorales internacionales como la Unión Europea y el Centro Carter, cuya participación es parte del acuerdo de Barbados. Sin embargo, hasta el momento las invitaciones no han sido enviadas.

Con información de Alberto News